

OTRA LECTURA DEL QUIJOTE: AHORA DESDE LA ALQUIMIA

MANUEL CASTILLO MARTOS
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

RESUMEN

El Quijote de Cervantes se le ha relacionado con las ideas alquímicas, como ya se hiciera con la Divina Comedia. Quizás su estilo literario y su humor irónico y grotesco, al más puro estilo español, le permite al lenguaje simbólico tratarlo con la seriedad que los temas sobre la Piedra Filosofal requieren.

La Alquimia responde a unas concretas posturas existenciales que no se identifican con período histórico alguno, sino que ha permanecido aletargada en el inconsciente de la humanidad, resistiendo los envites de las distintas culturas que se han ido sucediendo, pero sin que su esencia cambiase un ápice por ello. Se trata más bien de una actitud humana común e intemporal, que ha formado parte del sentir de todos los tiempos, o mejor que desafía al tiempo convencional.

Palabras clave: Alquimia, Quijote, Cervantes.

ABSTRACT

It is probable that Cervantes' Quijote has been related to alchemical ideas. Perhaps his literary style and his crude and ironic sense of humour, in true Spanish fashion, permits the symbolic language to be taken seriously in the way that themes dealing with The Philosopher's Stone require.

The Alchemy responds to a few concrete and existential positions, it is not identified with any particular historical period, but remains stretched through the subconscious of

humanity, withoutn changing it's essence in the slightest and resisting the pulls from the various different cultures with which it has dealt.

Keywords: *Alchemy, Quijote, Cervantes.*

La alquimia va a ser la atalaya desde la que vamos a leer la obra cervantina, y debemos anticiparnos a decir que las conexiones de la alquimia y la literatura son complejas y lamentablemente poco conocidas. Cuando el teólogo sueco Emanuel Swedenborg, que pasó la mitad de la vida conversando con los espíritus, un impreciso día de 1771 sintió que le faltaba poco para morir, vaticinó la fecha en que sucedería y se preparó para el tránsito con lucidez. El 22 de marzo del año 1772, a las cinco de la tarde, despertó de una larga siesta en compañía de una criada y dos de sus discípulos.

“¿Son ya las cinco? preguntó, de buen humor.

Le respondieron que sí.

¿Ha llegado la hora, entonces?, dijo. Les doy las gracias por todo. Que Dios los bendiga”.

Y sin más comentarios, murió en ese instante”.

Casi todos los hombres imaginan la muerte con temor, salvo aquellos que la esperan. Cervantes, en el último capítulo (LXXIV), pone a Alonso Quijano el Bueno en un trance similar al de Emanuel Swedenborg para morir: después de dar un hondísimo suspiro, no sin antes consolar a quienes se encontraban en su alcoba entristecidos por la muerte que se avecinaba, y decirles “*Señores, vámonos poco a poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros de hogaño [...] don Quijote había pasado de esta vida de esta presente vida y estaba muerto naturalmente*”. ¿Podemos pensar que don Quijote veía en la muerte la resurrección de los alquimistas? No obstante, el hombre en su naturaleza humana y de aquí piensa que no son las grandes tragedias las que echan abajo las cajas del teatro de nuestra vida sino la muerte de algún amigo fiel que sin darnos cuenta nos sustentaba, al menos, espiritualmente.

Las reflexiones que vienen ahora surgen después que la Universidad de Castilla-La Mancha publicara mi libro sobre la relación que hay entre la Alquimia y el espíritu de don Quijote¹, obra enmarcada en los fastos celebrados en dicha Comunidad Autónoma con

¹ Véase CASTILLO MARTOS, El espíritu alquímico de Don Quijote.

motivo de los 500 años de la inmortal obra cervantina. Aunque hay quienes critican estas conmemoraciones por resultarles empalagosa y parecerles un vano pretexto para popularizar obras clásicas nunca está de más utilizar aniversarios para demostrar que las obras clásicas son tales precisamente por su formidable resistencia a desaparecer. Han vencido a la muerte y las recordamos por tal cualidad sobre humana. De hecho siguen tanto más vivas cuanto más se las recuerda y cuanto más las recuerdan. Y en parte, porque se las recuerda, porque las recordamos. Ni las técnicas de reproducción, ni la canalización de las modas, ni la homogeneización capitalista, ni la razón instrumental han podido ni podrán nunca apartarlas. Son indestructibles. Tienen en el tiempo a su aliado porque en él se prueba que son pozos inagotables de sentido. El pasado vuelve una y otra vez con toda su poderosa capacidad metafórica. El pasado lo estamos haciendo cada día, está abierto y vivo. Pero a veces, paradójicamente escudados en la modernidad, sentimos miedo del pasado.

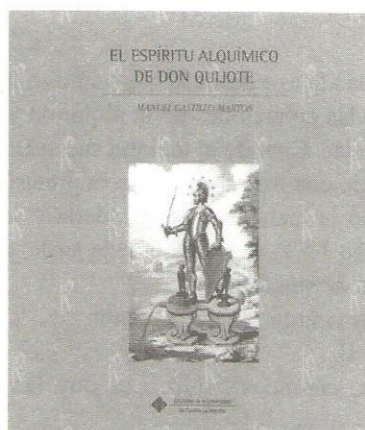


Figura 1

Camuflados en elogios hiperbólicos, advertimos los ataques más sibilinos a los clásicos, como si a algunos se les atragantaran con el menor pretexto. En realidad, creo yo, ya se les indigestaban antes de las conmemoraciones. Acaso por padecer el prejuicio de que toda obra artística contemporánea debe cumplir con la condición de instalarse en la ruptura con el pasado, confundiendo libertad con novedad, y si todo lo que no es tradición es plagio, podemos asegurar también que en nosotros está la facultad nietzscheana de elegir nuestra genealogía entre las gentes y obras del pasado. Sólo que los clásicos están fuera de la esfera del tráfico de favores, y pudiendo ser padres raramente podrían ser padrinos de nadie.

En cuanto a la renuencia, tan reaccionaria en el fondo, a aceptar el pasado en forma de centenario, nos descubre una puerilidad candorosa: creerse tanto que nada ni nadie puede enseñarnos algo nuevo y valioso. Quizás lo que le moleste a algunos es no sólo tener que compartir la excelencia con otros millones de seres, sino tener que hacerlo a la vez que ellos, en esa lógica que apesta a señorito español. ¿Era Cervantes y su “Don Quijote” mejor cuando sólo lo leían unos pocos? No nos confundamos, la mayoría hoy la constituimos casi todos. La minoría son los clásicos.

-2-

2-a La persistencia de una pseudociencia en el mundo moderno, como la Alquimia, se debe a que no carece la ciencia de relaciones con el conocimiento técnico, la protociencia y la pseudociencia. En primer lugar, la ciencia utiliza las habilidades artesanas, las cuales, a su vez, se enriquecen frecuentemente gracias al conocimiento científico. En segundo lugar, la ciencia utiliza algunos de los datos en bruto conseguidos por la protociencia, aunque muchos de ellos son inútiles por irrelevantes. En tercer lugar, a veces, una teoría científica y una ciencia han nacido de una pseudociencia..

Una pseudociencia no contrasta, no corrige sistemas de hipótesis (teorías) que reproduzcan la realidad sino que intenta influir en las cosas y en los seres humanos: como la Alquimia que tiene un objetivo primariamente práctico, no cognitivo, se presenta ella misma como ciencia a diferencia de la magia.

No cabe duda que la fuente de la ciencia está en la capacidad de búsqueda, la resolución de determinados problemas e incluso la modificación de sus estructuras de comportamiento para adaptarse a nuevas situaciones, y el hombre es el único ser vivo capaz de inventar problemas nuevos, de sentir la necesidad y el gusto de añadir dificultades a las que le plantean el medio natural y el medio social. Aún más: la capacidad de percibir la novedad, de ver nuevos problemas y de inventarlos es un indicador del talento científico y tecnológico, y consiguientemente un índice del lugar ocupado por el hombre en sociedad.

Sólo en la medida en que se asumen los conceptos anteriores, podemos entender lo que significó inventar, hallar y descubrir. Y este es precisamente el concepto filosófico que distingue el aprovechamiento de las menas mineralógicas: la explotación y transformación de la riqueza del subsuelo americano. Únicamente asimilados estos presupuestos, podemos hablar de inventores como Bartolomé de Medina y su proceso de amalgamación a gran escala para obtener plata. Estas ideas tuvieron influencia en la literatura especializada, por ejemplo, las obras escritas en América de Álvaro Alonso Barba y Luis Berrio de Montalvo no están al margen de ideas alquímicas, tal como hicieron en Europa Robert Boyle e Isaac Newton, que a pesar de su propia interpretación corpuscular de la Alquimia, seguían ateniéndose al concepto tradicional y vitalista del proceso alquímico.

Hoy vemos al científico como al pensador especialista que se mueve por territorios en los que las fronteras se marcan con precisión; como al tenaz explorador de dominios poblados por edificios (teorías y experimentos) que se definen con nitidez, se relacionan según reglas que obedecen a los principios de la lógica matemática, y se someten a ese cruel juez que es la comprobación. Pero no siempre fue así. La historia de la ciencia da testimonio de lo difícil que ha sido identificar fronteras en el estudio de la naturaleza, así como expulsar de su seno falsos protagonistas. Cuanto más atrás nos remontamos en el pasado, más patente es semejante hecho; pero que nadie se confunda, ello no significa que no hubiese entonces ni indagación científica ni científicos, sólo que los criterios y posibilidades eran otros.

2-b Desde fines de la Edad Media surge una conciencia especulativa que afecta menos a los alquimistas que a quienes pretenden servirse de ellos en su propio beneficio. La idea de la obtención de oro se superpone a la intención de que dicho oro se utilice como piedra de

toque que sirva de testigo de haber alcanzado el fin trascendente perseguido por el alquimista al emprender la Obra. Del mismo modo, la obsesión por alcanzar la inmortalidad o, al menos, la prolongación de la vida y la supresión de las enfermedades, sustituye a la de la obtención trascendente del elixir capaz de realizar ese milagro de la naturaleza. Es sobre todo entonces cuando surgen poderosos jerarcas que recurren a los alquimistas en su propio -e hipotético- beneficio y que, a cambio de facilitarles la posibilidad de entregarse a su práctica sagrada, esperan de ellos la obtención de esa sustancia pura: piedra, elixir o proyección, que les permitirá enriquecerse con el oro -o, en su caso, con la plata- que sean capaces de producir, o la de esa otra sustancia presuntamente milagrosa que les podrá prolongar la juventud.

La Alquimia se divide en Alquimia Antigua, Alquimia Cortesana, Alquimia Medieval-Árabe y Alquimia Moderna². Ésta se da en el Renacimiento, cuando junto al resurgimiento de la tradición clásica se constata un fuerte interés por la Alquimia, la Hermética y el Neoplatonismo. Aun cuando las doctrinas alquímicas antiguas y medievales seguían teniendo un papel preponderante, destacaba en la Alquimia renacentista una afinidad con la cosmología neoplatónica en la que se resaltaba la importancia de los entes espirituales como lazos de unión entre Dios y los hombres y que constituía una alternativa válida a la filosofía natural de Aristóteles.

El auge de la Alquimia, desde la Baja Edad Media hasta entrada la Edad Moderna, se debe, entre otras razones, al patrocinio dado a los alquimistas por parte de Felipe II, los Medici, Rodolfo II y Leopoldo I, entre otros. Por ejemplo, Johannes Aurelius Augurellus, dedicó su poema alquimista *Crysopopeia* (1515) al papa de los Medici, León X, pontífice promotor de las Bellas Artes y también de la Alquimia. Los Medici de Florencia (Cosimo I, Ferdinando I, Francesco I y su hijo Antonio) mantenían en su corte a alquimistas e incluso practicaban el arte ellos mismos. Los alquimistas también encontraron apoyo en las cortes alemanas pues muchos nobles estaban interesados en la fabricación de oro y en los conceptos filosóficos de la Alquimia. Algunos de los principales promotores de la Alquimia cortesana fueron Moritz von Hessen-Kassel, pero ante todo Rodolfo II de Praga, quien protegió y patrocinó entre otros a Michael Maier, Martin Ruland, John Dee, Michael Sendivogius, Heinrich Khunrath y Leonhard Thurneysser. En España están Carlos V y, en lugar destacado, Felipe II.

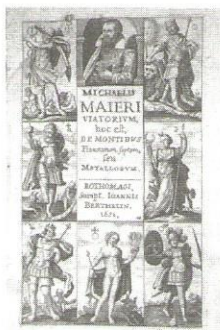


Figura 2

² Para ampliar los conceptos de esta división ver el libro de PRIESNER Y FIGALA.

Lo mismo que sucede en la práctica totalidad de Europa, en los reinos españoles anteriores a la unidad política de la Península Ibérica se dan ya casos de esta suerte de mecenazgo alquímico esencialmente opuesto, aunque no por eso necesariamente enemigo, de la doctrina cristiana con la que todos comulgan. Hay abundante documentación que prueba que reyes como Juan I el Cazador, monarca de la Corona de Aragón (1350-1395), tuvo a su servicio *alquimiyares* como, maese Durán Andreu, Bernat Tolván y Jaume Lustrach, al parecer sin éxito palpable. Se conoce que, al menos, el último siguió trabajando en la Obra cuando murió Juan I y subió al trono su hermano Martín el Humano. El nuevo rey, sin embargo, se cansó pronto de no ver resultados positivos de aquellas experiencias y mandó llamar a la corte de Barcelona a Lustrach, dispuesto a hacer en él un escarmiento por la estafa de la que creía ser objeto. Sin embargo, se limitó a dejarle marchar a instancias de su esposa, quien al parecer recibió constantes súplicas para la indulgencia por parte de influyentes seguidores de la doctrina de Llull, y tal vez le hicieron ver la auténtica trascendencia del trabajo alquimista, independientemente de que se tradujera en la obtención de oro material.

Peor suerte corrió, en tiempos de los Reyes Católicos, el alquimista Fernando de Alarcón, natural de Cuenca, contratado por el arzobispo de Toledo don Alonso Carrillo para que hiciera oro con el que pagar las obras de caridad que el prelado quería hacer, según Hernando del Pulgar. Si fue con ese fin o con otro más inmediato y egoísta, no se sabe. Lo cierto es que, pasado el tiempo, el arzobispo pudo comprobar que el dinero invertido en el trabajo del alquimista lo perdió, así que lo llevó a juicio, fue condenado a muerte, y el pobre filósofo con quense fue decapitado en la plaza toledana de Zocodover. El interés de Carlos V estaba dividido entre la Magia y la Alquimia, como lo demuestra el hecho de rodearse de personas como John Dee y Heinrich Cornelius *Agrippa de Netteshem*.

Desde los primeros años del siglo XVI, y más en el Renacimiento, se marca la transición entre Alquimia y Química, transición que por su lentitud propició cierto solapamiento entre ambas. Salvo los alquimistas-adeptos que continuaron aferrados a las normas tradicionales, la mayoría de los practicantes de laboratorio, poco a poco, fueron considerándose alquimistas-químicos y más tarde, más químicos que alquimistas. Buscaban una utilidad práctica en sus manipulaciones, dejando a un lado la laboriosa y casi quimérica obtención de la *Piedra Filosofal*, o la consecución de místicas y poco explicables transformaciones espirituales del operador, lo que proporcionó el descubrimiento de nuevos productos químicos de utilidad práctica, con los que se comenzó a colocar los cimientos de lo que, posteriormente, sería una Química aplicada a la industria Técnica. John Dee³ (1527-1608) se interesó por la Filosofía Natural, incluyendo la Alquimia y la Química, y su entusiasmo por las Matemáticas y la Geometría le llevó a la convicción que podría aplicar sus principios para estudiar alguna faceta de fenómenos naturales, incluso pensó usarlos para la determinación cualitativa de compuestos medicinales. Asimismo, a *Agrippa de Netteshem* Carlos V lo nombró su cronista oficial, y como alquimista escribió el tratado esotérico *De Occulta Philosophia*⁴, uno de los hitos de la literatura ocultista de su tiempo, dedicado al abad

³ Clulee, N.H., "John Dee's Mathematics and the grading of compounds qualities", *Ambix*, vol. XVIII, nº3, págs. 178-211, 1971.

⁴ En 1992 se hizo una edición por Alianza editorial, con introducción, traducción y notas de Bárbara Pastor de Aroza.

Trithemio, de quien se afirma que fue un gran iniciado. La magia tenía por objeto el estudio de las fuerzas de la naturaleza, unida al arte de curar, era considerada como una ciencia secreta. Se atribuían a la acción de espíritus invisibles, las manifestaciones de la vida orgánica y los grandiosos fenómenos de la naturaleza. En uno de los inventarios que se hicieron tras la muerte del emperador, se mencionan “*dos piedras filosofales que le regaló el doctor Beltrán*” -quien se dedicaba a la Alquimia, al parecer con éxito, cuyos experimentos eran conocidos por Carlos V- y es posible que el emperador conservara éstas por motivos supersticiosos, o como piedras preciosas; también poseía pequeñas cantidades, no especificadas, de *polvo de proyección*. Hasta se ha dicho que en sus últimos años mantuvo contacto con la Alquimia espagírica a través de su médico boloñés Leonardo Fioravanti que siguió al servicio de su hijo Felipe II en el laboratorio de la Botica de El Escorial⁵ persiguiendo obtener la piedra filosofal considerada una panacea universal en su mayor grado de perfección: según Roger Bacon una sola parte de ella bastaba para convertir en oro un millón de partes, o según Raimond Llull, mil millones de partes de metal común; sin embargo para Basilio Valentín sólo ascendía a 70 partes de metal común, y según John Price, último fabricante de oro del siglo XVIII, dicho poder era sólo de 50 a 60 partes. Para preparar la piedra filosofal, era preciso ante todo obtener la primera materia, la tierra virgen, sólo podía descubrirse por los iniciados. Adquirida esta tierra, dice Isaac Hollandus, la preparación de la piedra filosofal, no es más que un trabajo de mujer, un juego de niños⁶.



Figura 3

Hacia la mitad del siglo XVI las creencias supersticiosas o esotéricas tenían buena acogida en distintos niveles de la sociedad española, aunque algunos historiadores españoles han afirmado que España en aquella época estaba exenta de magia y esoterismo y que sólo la practicaban gente procedente del mundo rural y de mala intención. Este panorama tan idílico ha sido invalidado por historiadores como Caro Baroja, que ha demostrado la difundida participación de españoles en prácticas esotéricas. En este aspecto, la sociedad española no fue diferente a la de Francia, Italia o Alemania, donde había predilección por la superstición, el esoterismo y las creencias religiosas ortodoxas. La palabra superstición hay que usarla con cuidado, y aquí no es anacrónica. En el siglo XVI se empleaba por quienes pretendían erradicar las creencias sospechosas, o para designar a los practicantes de las ciencias esotéricas que deseaban justificar sus actividades como lícitas.

⁵ GARCÍA FONT, págs.207-210.

⁶ LIEBIG, pág.276.

Felipe II, de personalidad anancástica, ha sido objeto de interpretaciones contradictorias. La propaganda protestante lo presentó como la encarnación del diablo. Guillermo de Orange, líder de la sublevación holandesa, lo acusó de maquinaciones diabólicas y de conspirar para matarle envenenándole, lo que en esa época se asociaba con la hechicería. En la España del XVII, aparecieron retratos completamente diferentes, de carácter elogioso, como el que hace Baltasar Porreño en su obra de 1628, *Dichos y hechos del Rey D. Felipe II*. Este trabajo ha sido utilizado hasta tiempos recientes, aunque en muchos casos falseando la realidad del pensamiento de Felipe II hacia lo esotérico, como se comprueba en trabajos como los de G. de Andrés, *Los libros de la Testamentaria de Felipe II (1601)* en "Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial". Por parte de Robert Taylor en *Architecture and Magic. Considerations on the Idea of the Escorial* y de D. Frasser en *Essays in the History of Architecture presented to Rudolf Wittkower* defendieron la profunda implicación del monarca en lo esotérico. Taylor ha demostrado la creencia de Felipe II en los pronósticos hechos por la astrología, e interpreta a El Escorial como un diseño mágico basado en el círculo, cuadrado y el triángulo, además que las piedras de cimiento de El Escorial y más tarde las de su iglesia fueron colocadas en momentos astrológicamente favorables, cuando Saturno y Júpiter, los dos planetas asociados con él estaban en conjunción. Aparte de estas consideraciones está el numeroso fondo bibliográfico de obras esotéricas en la biblioteca escurialense. Y la simpatía y acogida del rey a todo cultivador de la astrología.

Es preciso recordar, para apreciar debidamente el carácter de la Alquimia, que hasta el siglo XVI la Tierra era considerada como el centro del universo. En aquella época se creía que existía una relación íntima entre la vida, el destino de los hombres y el movimiento de los astros. "*Irradiadas las fuerzas creatices, desde todos los puntos del cielo hacia la tierra, ocasionan las cosas terrestres* (Roger Bacon). *Cuando se come el pan, dice Paracelso, ¿no se saborea a la vez el cielo, por la lluvia fecundante, la tierra por el sol, y el sol por sus rayos calientes y luminosos, contribuyen a producir el pan, y todo se halla en él reunido?*" Se creía leerse en las estrellas lo que pasaba sobre la tierra, así como debía efectuarse en esta lo que estaba escrito en el cielo. Marte, Venus o cualquiera otro planeta, dirigía los acontecimientos de la vida de cada hombre, desde su nacimiento.

La afición de Felipe II a las obras esotéricas de Raimundo Llull es clara y bien conocida, quizás Juan de Herrera influyera en ello, pues éste se interesó por las doctrinas de aquél como se refleja en una extraordinaria colección de libros que abarcaba todas las ramas del saber renacentista: matemáticas, alquimia, filosofía hermética, y una colección especial de los escritos de Llull, llegando a hacer un discurso lulista sobre las propiedades del cubo en su obra *Tratado del cuerpo cúbico conforme a los principios y opiniones del Arte de Raimundo Llull*, obra de hondo sabor hermético que expone las ideas acerca del cuaternario elemental e interesantes disquisiciones sobre el cubo, como triplicidad del cuaternario o piedra de perfección que aunque no entran ciertamente en el campo de la Alquimia, resuman concepciones teóricas que constituían su base doctrinal. Así, por ejemplo, la fusión de elementos que descubre el carácter "circular" del cuadrado para que se alcance la máxima

⁷ Para abundar en el tema consultar: Discurso del Señor Juan de Herrera, aposentador Mayor de S.M., sobre la figura cúbica, Editora Nacional, Madrid, 1976.

perfección es un tópico común que se halla con frecuencia en los textos alquímicos, y su plan para establecer un instituto de enseñanza lulista en su ciudad natal [Movellán (Santander)], muestran el grado de su entusiasmo. No es extraño, pues, que la constante presencia de Herrera despertara el interés del rey por estos temas hasta el punto que en 1577 Felipe II comenzó a asegurarse una rápida colección de los escritos de Llull para su Biblioteca en El Escorial. Benito Arias Montano (1527-1598) le aconsejó se dirigiera a los virreyes de Cataluña y Aragón para conocer dónde y quiénes tenían esos tratados. Por estos medios la biblioteca lulista de El Escorial pronto albergó un gran repositorio, muchas de cuyas obras fueron leídas y anotadas por el propio monarca.

Juan Seguí, canónigo y rector de la Universidad de Palma de Mallorca donde dirigió estudios lulistas, fue autor de *Vida y hechos del glorioso doctor y mártir Ramón Llull*, obra que inició a Carlos V y en especial a Felipe II en las doctrinas de Llull. Además su interés y entusiasmo por la alquimia práctica operativa le indujo a redactar y a recopilar textos lulianos sobre alquimia que no llegaron a publicarse. Por otra parte, pensaba que Felipe II, al igual que su padre, debía crear colegios donde los estudiantes aprendieran el Arte de Llull, lo que no consiguió. No obstante, Herrera consiguió que Pedro de Guevara tradujera *Ars magna*, y *Arbor scientiae* de Llull, y que el rey estableciera la Academia de Matemáticas en Madrid en 1584 siguiendo el modelo de la institución de Lisboa con el fin de demostrar el fundamento matemático de varias ramas de la técnica, combinando teoría y práctica, y elevar el nivel de la práctica contemporánea uniendo a los intelectuales y profesionales.

A pesar de que la filosofía y el pensamiento de Llull no estaba libre de sospecha, puesto que en el siglo XIV había sido condenada por la Inquisición aragonesa, y después por varios papas, Felipe II presionó en Roma hasta conseguir que cambiaran la reputación de Llull, incluso llegó a solicitar su canonización. ¿Por qué era la filosofía de Llull tan atractiva para el monarca? ¿La consideró la clave para el conocimiento universal, un camino para elucidar los misterios religiosos o como un medio de convertir a los infieles? Estos objetivos no eran separables para Llull, aunque puede que lo fueran para Felipe II. La obra preferida era *Blanquerna*, pero como en ella hay la mezcla habitual de temas, no nos ayuda para aclarar las dudas anteriores. En este mito, *Blanquerna* después de lograr la sabiduría en un bosque mediante la contemplación, se convierte en Papa y enseña el "arte" de Llull, prometiendo que esto aseguraría no sólo el dominio de la teología, la medicina y otras ciencias naturales, sino también la conversión de los infieles.

En la biblioteca de El Escorial, las obras pseudos-lulianas forman parte de la gran colección de tratados alquímicos, utilizados por Felipe II cuando practicaba la Alquimia. Como Venecia era una importante fuente de manuscritos y libros impresos sobre alquimia y otras ciencias ocultas, en abril de 1572 el rey ordenó a su embajador en aquellas tierras, Diego Guzmán de Silva, que investigara su disponibilidad. Entre mayo de 1572 y julio de 1573 se compraron 167 manuscritos griegos y 234 latinos a libreros y coleccionistas privados -como Matteo Dandalo- pagando por ellos 637 escudos. A un alemán Daniel Ulstath, le compraron 26 manuscritos alquímicos en latín y en italiano, los cuales incluían el *Codicillus* y otras obras falsamente atribuidas a Llull, también incluían textos atribuidos a Geber, obras de Arnaldo de Vilanova, Juan de Rupecissa y Christopher de París, y tratados anónimos de trasmutación. Dos hermanos de Corfú, Nicephoro y Michael Eparcho, suministraron 64

manuscritos griegos antiguos, incluida una obra anónima *Liber de inveniendis Thesaurus hoc est de Alchimia*. Aún en 1579 continuaban llegando a Alicante cajas de libros procedentes de Venecia.

Felipe II, durante su estancia en los Países Bajos, 1555-1559, se vio por primera vez implicado en experimentos alquímicos, y acuciado por las deudas y por las demandas de la guerra que agravaron la crisis financiera, buscó un remedio alquímico para su escasez de moneda, toda vez que las importaciones de plata americana no habían alcanzado aún las elevadas cantidades que entrarían a partir de 1560, poco después de la invención del método de amalgamación a gran escala de Bartolomé de Medina.

Por Michael Suriano sabemos que el rey contrató primero a un alquimista italiano, Tiberio della Rocca, y después a uno alemán, Peter Sternberg, que trabajaban bajo la supervisión de Ruy Gómez de Silva, amigo del monarca y Consejero de Estado, a quien se le habían pagado 2.000 ducados por los experimentos que realizó en Mechelen, cuando de *una onza de su polvo* convirtió 6 onzas de mercurio en 6 de plata. Felipe II estuvo presente en algunos de estos experimentos. Con esta plata el rey pretendió pagar a sus tropas pero no la aceptaron por ser de una calidad inferior, aunque soportaba la prueba del martilleado, no superaba la del fuego. Por esto y otras cuestiones la Alquimia era considerada frecuentemente frívola o potencialmente pecaminosa por su asociación con el fraude, y el napolitano Gesio advirtió a Felipe II que las *"obras del diablo son siempre atribuidas a sus autores; los nobles adquieren infamia por la plata u oro falsa o alquímica"*. No obstante, tras su regreso a España el rey continuó patrocinando a los alquimistas, y realizando personalmente experiencias. Aunque en los primeros años de la década de 1560 Felipe II estaba casi desengañado de poder obtener plata y oro de cobre, plomo o estaño; pero como suponía que la Alquimia ofrecía otra recompensa: la conservación de la salud, persistió y en 1564 nombró al flamenco Francis Holbeck para que trabajara en Aranjuez, quien suministró a los médicos reales medicinas preparadas con mirto, mejorana y otras plantas. Al final del reinado de Felipe II, otros continuaron desarrollando la misma función en Aranjuez, como Giovanni Vicenzio Forte que había cumplido *"las frecuentes órdenes de Vuestra Majestad de preparar quintaesencias según la práctica de Llull para la salud del cuerpo"*. Para preparar medicinas a la familia real se comenzó en 1585 la construcción de *La Botica de El Escorial*.

En 1567, Pedro del Hoyo, secretario de Felipe II, contrató por orden de éste a dos hermanos alquimistas y les equipó un laboratorio, con horno, para que obtuviesen oro alquímico. Del Hoyo informaba, mediante notas, al rey de los trabajos y de los gastos, y en muchas de ellas el propio rey añadía algunas apostillas de carácter privado, que dejaban clara su satisfacción: *"En verdad que, aunque yo soy incrédulo de estas cosas, que de esta no lo estoy tanto, aunque no es malo serlo; porque si no saliese, no se sintiera tanto; pero de lo que hasta ahora se ha visto y a vos os parece, así de la obra como de las personas, no estoy tan incrédulo como lo estuviera si esto no fuera así"*. También dio cuenta de sus progresos en estos términos: *"Los del secreto tienen por sin duda ser puro oro lo que se produjo de la materia que se mezcló pero dicen que, para volverlo al color perfecto, porque ahora todo parece negro es menester hacer hoy otras diligencias y volverlo, al fuego. ...Preguntaba yo anoche a uno de los hermanos si con buena diligencia se podrían hacer siete u ocho millones [de oro] en un año; respondiome muy en sana paz que y aun veinte"*.

Al poco tiempo comienza a haber retrasos, las notas se van plagando de esperas y de excusas, a una de ellas apostilla el rey; “*No hay que decir, sino esperar el suceso*, y a otra: *Muy bien ha sido consentirles que hagan lo que les pareciere, aunque a mí no me contentan estas mudanzas; pero tanto más conviene no darles causa a que digan que no se acertó por no hacer lo que les pareció*”. Todo hace suponer que no se obtuvo lo que el rey esperaba⁸.

La existencia de varios tratados de Alquimia entre los libros que Felipe II depositó en la biblioteca escurialense procedentes de su colección particular y la inclinación hacia las doctrinas lulianas manifiestan que el rey sabía de la relación oculta entre objetos y conceptos, así como los contactos entre el mundo divino y el de los seres humanos, es decir que Felipe II conocía la realidad teórica del universo alquímico y esperaba que la práctica viniera a confirmarle en sus sospechas. El ideario alquímico de Felipe II giraba en torno a la constitución, según Fioravanti en su *Della Fisica*, de un grupo de trabajo que se formó en el Monasterio de El Escorial dedicado a estudiar y comentar la obra luliana y a otros saberes ocultistas. Es de resaltar que se ubicó allí, protegida por el propio rey, una asociación libre de alquimistas y espagíricos que se conocían unos a otros, transmitían sus progresos y hasta se reunían periódicamente con el consentimiento, y quizás en presencia, del rey, reunión que ha pasado a la historia como: *El Círculo de El Escorial*. Los integrantes de aquella reunión dedicados a los estudios lulianos no parece que se dedicaran, como otros alquimistas europeos, a trabajar por cuenta de sus mecenas para obtener las riquezas que éstos les solicitasen. Por el contrario, su investigación se orientó por sendas más o menos teóricas y, aunque no se descarta que alguno de ellos practicase la Alquimia en solitario, parece que no era esta su misión principal como miembros de aquel grupo. Fioravanti menciona entre ellos a su paisano Anzolo di Santini, al que califica de *chirurgico* [cirujano] y “*alchimista terribilissimo, in corte del Re Catolico di Spagna*”; a César barbiere (el barbero); a Juan Fernández; a Lorenzo Granita, “*que está en Madrid, en el Carmelo*”; a Agustín Bravo, “*con esta condición, que sois amigos y que os juntéis una vez cada semana [...] percioche con questa arte alchimica farete alio filosoforum, piedra filosofal, la quinta essentia y molte altre cose*”. Fioravanti deja claro los fines de sus encuentros, la amistad que los unió a todos y los motivos profundos por los que fueron convocados por el monarca.

De este círculo escurialense, además del ya mencionado Juan de Herrera, destaca un grupo de alquimistas y destiladores en el que sobresalen el doctor Dimas y Diego de Santiago, diseñador éste del voluminoso crisol destilatorio que se instaló en 1590 en la Torre de *La Botica de El Escorial*, en la que se ensayaban fórmulas y productos para aliviar las graves dolencias que ya comenzaban a minar la salud del rey. De Santiago fue boticario sevillano y “destilador de su majestad”, uno de los puestos de carácter científico y técnico que existieron en la corte de Felipe II; escribió un folleto de dos hojas con consejos prácticos sobre la peste y *Dos libros del Arte Separatoria*, publicado en Sevilla en 1598, que dedicó al Asistente de Sevilla, Francisco Arias de Ávila y Bobadilla, Conde de Puñonrostro, y le decía que en su obra recogía el trabajo de su vida, en especial de sus últimos veinte años, en contacto continuo con los “destiladores de su majestad” y con médicos realizando un gran trabajo experimental; en esta tarea y en la invención de diversos instrumentos afirmaba

⁸ Francisco Rodríguez Marín en Felipe II y la Alquimia comenta esas notas.

haber gastado cuanto el trabajo le diera, pero que lo da todo por bien empleado “*en bien de la salud humana*”, más en provecho de la República que en el suyo propio⁹. Trabajó también por un tiempo otro alquimista, el italiano Vencenio Forte, del que se dijo que era gran experto en extraer la quintaesencia de varias sustancias y en descomponer en sus elementos más simples la materia, tanto orgánica como inorgánica. En *El Círculo de El Escorial* estuvo también el doctor Lorenzo Gozar, autor del libro *De Medicinæ Fornes* de contenido espagírico. De aquel grupo salieron otros alquimistas como Jerónimo Gracián, autor de un *Diálogo de la Alquimia*, Pedro Mercado, que escribió *Diálogos de Medicina Natural* (Granada, 1558) y el autor de un tratado anónimo que dio la vuelta al mundo de los alquimistas: un apócrifo de Tomás de Aquino titulado *Tratado del Arte de la Alquimia* que durante mucho tiempo sirvió a los seguidores del Arte para asegurar que este asunto, lo mismo que su maestro Alberto Magno, fueron también adeptos de la Obra.

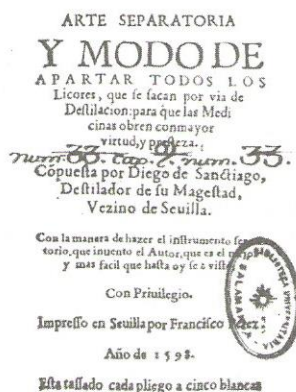


Figura 4

El concepto que Felipe II tuvo de su misión universal inclina a pensar que le guió a permitir y hasta fomentar la presencia de aquel curioso grupo de alquimistas en el ámbito de su inmediata intimidad y, prácticamente, en el recinto que había destinado a la exaltación de su gloria. Ello pudo formar parte de su afán por abarcar todas las facetas del poder e indirectamente del conocimiento, del mismo modo que intentó convertir también su obra escurialense en un museo que recogiera muestras de la vasta naturaleza de su imperio, tanto animales como especies vegetales, y del mismo modo que se obsesionó con el almacenamiento de reliquias de los más excelsos santos de la cristiandad. Sin embargo, sus contactos anteriores con la Alquimia, tanto en Flandes como en Madrid, y el hecho mismo de que los filósofos con los que se relacionó tuvo contacto en los primeros años del reinado buscasen la obtención de oro, mientras los escurialenses inclinaban con preferencia su actividad al Arte de la espagiria, permiten sospechar que el monarca trató de obtener siempre de todos ellos algún remedio menos ortodoxo a situaciones inmediatas, primero a sus problemas económicos y posteriormente a

⁹ La edición que hemos consultado de *Arte Separatoria* es un facsímil del ejemplar conservado en la Biblioteca Universitaria de Salamanca (signatura, 35.893), editada por el Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert" (Diputación de Alicante), 1994.

su deteriorado estado de salud, en aquellos años en los que sus males no veían remedio eficaz en los tratamientos a los que le sometían sus médicos tradicionales.

De todo lo dicho parece confirmarse que, cuando menos, la Alquimia no fue mal vista en la España de Felipe II y aunque no se dieron en ella nombres de fama como los que en otros países europeos, hubo algunos merecedores de ser citados: Caravantes, autor del tratado *Praxis Artis Alchemiae*, publicado en 1561¹⁰ y Luis de Centelles, cuya primera obra conocida, *Una Carta Alquímica* dedicada al doctor Manresa (1552), da cuenta de una dedicación que pudo manifestarse con entera libertad en el reino¹¹, también escribió una obra respetada entre los alquimistas de su tiempo, las *Coplas sobre la Piedra Filosofal* que comienzan así:

*Toma la dama que mora en el cielo
Que es hija del Sol sin duda alguna
Y que esta prepara en baño de Luna
Donde lave su cara de su negro velo*¹²,

De ella se conservan dos copias manuscritas y una adaptación publicada por el ya mencionado Fioravanti en el libro *Della Física* que dedicó a Felipe II. El texto de estas coplas alquímicas se basa parcialmente en el *Libro del Tesoro o del Candado*, atribuido a Alfonso X, pero probablemente escrito en pleno Renacimiento. Y su doctrina, a pesar de adinarse las influencias inmediatas, entra de lleno en ese concepto críptico de la expresión alquímica comprendida solamente por los adeptos y que requiere un profundo conocimiento del mundo simbólico y hasta de la imagen poética.

Ni siquiera durante la Revolución Científica, en el siglo XVII, se desechó del todo la posibilidad de la transmutación del metal. Antes bien, ésta fue discutida a la luz de los modelos atomistas de la materia. La clásica concepción alquímica de la disolución o descomposición de la materia ya constituida en una forma primera y su posterior reconstitución, *solve et coagula*, no estaba muy lejos de una interpretación como aquella. En este ambiente de la España de Cervantes fue el marco en el que se concibió Don Quijote.

-3-

En sintonía con el IV Centenario de la primera edición del Quijote, hemos encontrado el camino tras la mayor aventura jamás escrita. Todavía, después de casi 402 años, estamos con la obra a en la boca. No ha habido tiempo de hacer la digestión. Es lo que pasa con los clásicos, que perduran (como decíamos arriba) y se repiten y nos devuelven en cada época una visión, una idea que podemos utilizar para interpretar la realidad que tenemos enfrente. Y entre esas cosas sobre las que nos ayuda a reflexionar don Quijote, precisamente, se halla la Alquimia.

Aún podemos imaginar una nueva salida como escuderos fieles a la utopía. Tal vez sea el momento de subir al carro encantado en el que nuestro don Quijote fuera conducido

¹⁰ LUANCO, págs.96.

¹¹ GARCÍA FONT, págs. 210-212.

¹² LUANCO, págs. 61-75.

preso al hogar de la “cordura” y del “sentido común”; tal vez sea la ocasión de suspender el calculado ritmo de nuestras vidas y participar de este delirio fantástico que ha sido capaz de enmudecer a la razón. Cuatrocientos años después -contra el uso de los tiempos no hay qué argüir ni de qué hacer consecuencias- quizá podamos pronunciar, seducidos por la “locura” de un anciano caballero, las razones que éste no dejaba de dar a Sancho en su regreso: “*Yo sé y tengo para mí que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia*”.

Os doy, pues, la bienvenida, al cautiverio de la lectura: o, quizá mejor, al único lugar donde la imaginación podrá llevarnos sin engaño más allá de lo posible: del corazón de la Cueva de Montesinos a la luz resplandeciente de un nuevo amanecer. Os invito a que sepáis aceptarme como discreto compañero e iniciemos juntos este viaje imposible. Decía Cervantes: “*¿qué podrá engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios¹³ y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación?*”

Ahora que se ha cumplido 401 año desde que un desocupado lector entró en la imprenta de Juan de la Cuesta en Madrid y compró, el 20 de diciembre de 1604, un volumen recién impreso en cuarto, de 316 páginas, cuya portada anunciaba como título de la obra *El Ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha*, después que las primeras páginas salieran impresas un 26 de setiembre de ese mismo año, en los dichos talleres madrileños de Cuesta. Pues bien, desde aquel primer anónimo y afortunado lector, ningún otro ha podido leer inocentemente don Quijote una primera vez, pero lo leemos después de Dovtoievski, de Virginia Woolf, de Tomas Mann, de Faulkner, de Pierre Ménard, etc.

Qué curioso que a tantos lectores ilustres se agreguen nuestras propias lecturas; qué inesperado (y secreto) honor pertenecer a aquella muchedumbre. ¿Y quienes son estos hermanos mayores que dejaron sus anotaciones en las páginas de nuestro ejemplar? Entre otras señalamos para empezar la referencia que hizo Antonio Machado de cómo escribió Cervantes don Quijote:

Huid del preciosismo literario, que es el mayor enemigo de la originalidad.

Pensad que escribís en una lengua madura, repleta de folklore, de saber popular, y que ese fue el barro santo de donde sacó Cervantes la creación literaria más original de todos los tiempos.

Y continuamos:

Puede decirse que toda ficción en prosa es una variación del tema de don Quijote.

(Lionel Trilling en *La imaginación liberal*, 1950).

¿Hubo alguna vez algo escrito por un mero hombre que el lector deseara fuera más extenso, salvo Don Quijote?

(Samuel Jonson en *Anécdotas acerca del Dr. Jonson de Mrs. Piozzi*, 1786).

¹³ La negrita es nuestra.

El Quijote es un libro contingente, el Quijote es innecesario. Puede premeditar su escritura, sin incurrir en una tautología.

(Pierre Menard en una carta de 30 de setiembre de 1934 a Jorge Luis Borges).

Don Quijote se portó como un tonto con los molinos de viento, pero al fin y al cabo, probablemente sí que había gigantes en los alrededores.

(Edmund Crispin en *Desorden en la catedral*, 1946).

¿Hasta qué punto sobreinterpretamos, malinterpretamos, leemos en Don Quijote un sentido elaborado por nuestra propia experiencia, como un adulto dando un cierto sentido a un cuento para niños?

(Virginia Wolf en *Leyendo*, 1919).

Nos consideramos hijos de una época en particular porque proyectamos aventuras stendhalianas sobre nuestra experiencia para transformarla, tal como hizo don Quijote.

(Italo Calvino en *¿Por qué leer a los clásicos?*, 1991).

Y cómo dejar en el tintero lo que ha escrito Francisco Ayala en *La invención del Quijote*, para la edición de la Real Academia Española y de la Asociación de Academias de la lengua española:

Lo grotesco se hace quintaesenciado y toca con frecuencia en lo mágico.

-4-

Las más variadas ciencias están presentes en las aventuras y desventuras de nuestro don Quijote y alguna que otra pseudociencia (Alquimia, por ejemplo). Quizás nos sorprenda la enorme riqueza contenida en aspectos aparentemente marginales de la obra en la que Alonso Quijano se transforma en Don Quijote, a los que han prestado especial atención investigadores. En 2005 han visto la luz algunos estudios que examinan las andanzas que nuestros países vecinos concedieron tras su muerte a nuestro caballero y analizan su influencia en la literatura universal. Otros trabajos han indagado en la presencia de una realidad musical descifrable en la novela y evidente entre sus páginas, cuya velada citación contribuye a la comprensión de numerosos pasajes oscuros. Apreciaremos, igualmente, la innegable condición de algunas obras cervantinas como fuentes de inspiración a lo largo de la historia de la música: composiciones cuyo número y relevancia nos ayuda a entender mejor cómo fueron éstas comprendidas, valoradas y transformadas en distintos momentos de su recepción, recreación y nueva difusión musical¹⁴.

Aquí, en esta conferencia pronunciada en el IX Congreso de la SEHCYT, ofrecí nuevas ideas sobre alquimia en la obra cervantina, con la esperanza de que conciten las

¹⁴ Por ejemplo ver el libro con un doble disco *Don Quijote de la Mancha. Romances y músicas*, de Alia Vox. Un CD "Quijotes", Ibert, Falla, Ravel, Guridi. Orquesta de la Comunidad de Madrid. Carlos Álvares, Eduardo Santamaría y Xavier Olaz Moratinos. Deutsche Grammophon. 2005

más amplias perspectivas que sobre ella puedan darse además de aspectos ya estudiados: el tratamiento que de la locura hace Cervantes, la ironía, el amor, etc. saberes geográficos y cosmográficos, matemáticas, ideas tecnológicas, motivos médicos, botánica, gastronomía, y otras más que renunciamos a citar. Aspectos que pueblan las páginas de *don Quijote*, todos ellos abordados y hoy nuevamente revisados para ofrecer al lector contemporáneo un visión aproximada de la materia prima que permitió a Cervantes levantar cada uno de sus mundos imaginados¹⁵.

Y todo en un espacio que, como bien se sabe, es el lugar donde el ser toma su cauce y que en Cervantes llega a transformarse en protagonista del relato y matriz de la aventura hidalga. Si el desdichado Durandarte -cuyo corazón de "*carne momia, según venía seco y amojamado*"- y su escudero Guadiana son trasunto literario de nuestra pareja protagonista -recuérdese cómo encuentran el cura y el barbero a don Quijote en el umbral de su tercera salida "*tan seco y amojamado, que no parecía sino hecho de carne momia*".

Es pues ocasión de buscar, a través del estudio y, muy especialmente, de aquellos trabajos que se ocupan del pensamiento de Don Quijote, la impronta indeleble de sus pasos como vestigios escondidos en cada lugar, elaborando así una relación de la memoria viva cervantina.

Además de la astronomía (o astrología, como allí se cita), en el *Quijote* aparecen otros campos científicos. Por un, lado, son parte del currículo del caballero andante. Su vertiente práctica viene dada por la tendencia del protagonista a *desfaser* entuertos y ejercer de héroe solitario. Por ejemplo, ha de saber de medicina (herboristería): "*Para conocer en mitad de los despoblados y desiertos las yerbas que tienen virtud de sanar las heridas, que no ha de andar el caballero andante a cada trinquete buscando quien se las cure*".

Una obra donde lo fantástico y lo cotidiano se entremezclan ha de contener aspectos que requieren la descripción de conocimientos científicos prácticos para desarrollar la historia. No hay disquisiciones filosóficas sobre la ciencia, sino situaciones donde la ciencia se aplica. Cervantes (1547-1616) da una visión utilitarista de la ciencia que aparece en su archifamosa obra. Una imagen sesgada y alejada de la ciencia moderna: ese conocimiento estructurado que estaba naciendo por aquel entonces en Europa, de la mano de Galileo, Kepler y otros, y que en España, con el retraso acostumbrado, no acabaría de penetrar hasta bien avanzado el siglo XVII. La palabra matemáticas aparece cuatro veces en el *Quijote*.

Cervantes, secretario de cardenal, navegante y recaudador de impuestos, debía de conocer aspectos de matemáticas aplicadas. Las sitúa al mismo nivel que la teología, que gozaba de la más alta consideración. Las demostraciones matemáticas son irrefutables y, además, útiles para ejercer actividades y oficios. Unidades de medida como fanega, arroba, celemin, paso, pie, codo, millas, leguas, etc. y de monedas como ducados, escudos, maravedíes, reales..., aunque él, como buen caballero, ande siempre *sin blanca* -la blanca era la moneda de menor valor-, desfilan por las páginas de la obra y contrastan con nuestros actuales sistemas de medida (el sistema métrico decimal) o el uso de una moneda única (el euro). La cantidad mayor que aparece en el *Quijote* es mil millones, una cifra desmedida para los estándares de la época. Con ella describe, cómo no, los encantos de Dulcinea: los "*mil millones de gracias de su alma*". En otros pasajes se hace mención de una cifra elevada,

¹⁵ Ver SÁNCHEZ RON (dir.)

como el millón, para adjetivar una tarea. Como cuando para emular a otro campeón de la caballería andante, Amadís de Gaula, Don Quijote reza un millón de avemarías. A un ritmo de una cada 15 segundos, y sin parar de rezar, nuestro piadoso hidalgo emplearía... ¡173 días y 14 horas!

Hay, en cambio, una acertada alusión a la geometría, a las leyes de escala, en concreto. Un aspecto que Jonathan Swift, en las aventuras de otro viajero impenitente, Gulliver, trataría ampliamente 100 años después. Explica Don Quijote a propósito de la existencia de gigantes: *"En la isla de Sicilia se han hallado canillas y espaldas tan grandes que su grandeza manifiesta que fueron gigantes sus dueños, y tan grandes como grandes torres, que la geometría saca esta verdad de duda"*. Se refiere a la deducción del tamaño de un ser a partir de la medida de alguna de sus partes.

Curioso resulta el empleo de la palabra *algebrista* que uno esperaría asociada al de un matemático experto en álgebra. En la obra se usa para describir al especialista en el *arte de restituir a su lugar los huesos dislocados*, un médico traumatólogo, vamos.

El diálogo desempeña también un papel fundamental en el ejercicio de la actividad científica: el científico dialoga con sus pares y con la naturaleza a la que interroga. Todas estas ideas favorables a la ciencia desentonan ante algunos recelos. Entre los conocimientos que Don Quijote dice poseer aflora cierta prevención. Como cuando descubre que el origen del terrible ruido que han oído durante la noche se debe a un batán, una máquina empleada desde antiguo para desengrasar y apelmazar la lana. Ante las burlas de Sancho, le espeta: *"¿Estoy yo obligado, a dicha, siendo como soy caballero, a conocer y distinguir los sones, y saber cuáles son de batán o no?"* No es propio de su condición de hidalgo rebajarse a saber algo de técnica. Se abría camino la negra tradición española de menosprecio a la ciencia y la tecnología, pero no así a la Alquimia.

Podría escribirse una historia de la literatura en la que los libros formasen una infinita galería de espejos. Una biblioteca de cristal y azogue, en la que se reflejaran todas las historias, todos los pensamientos que han utilizado este símbolo de incontables facetas. El resultado quizás fuera un gran, único espejo, en el que habrían caído como en un pozo, todas las palabras; una suerte de palimpsesto de emociones reflejadas. Ese Narciso final contendría todos los rasgos que han sido, desde las facciones del mito griego, que por primera vez vio su imagen en el espejo del agua, hasta la mirada de la inquisidora Alicia de Lewis Carroll, que cruza esta frontera y que dialoga con el eco del cristal, lo mismo que don Quijote y Sancho. Porque la literatura de los espejos nos enseña que éstos tienen memoria y que el azogue posee infinitud de galerías secretas por las que circulan las imágenes.

Vemos la dualidad en la obra *Don Quijote* entre idealismo y pragmatismo, como una de las cuestiones principales de la obra, como algo necesario: recordemos si no el pasaje de los espejos. A Cervantes debería corresponderle, más que a Sansón Carrasco, el apodo del Caballero de los Espejos¹⁶, porque Don Quijote de la Mancha es un verdadero laberinto de espejos donde todo, los personajes, la forma artística, la anécdota, los estilos, se desdobra y multiplica en imágenes que expresan en toda su infinita sutileza y diversidad la vida humana. Esa pareja, Sancho-don Quijote, es inmortal, discutiendo, viendo y entendiendo en

¹⁶ Vargas Llosa, 2005, p. XXVII.

todo lo que encuentran y escuchan, pero pese a disentir tanto, necesitándose cada vez, indisolublemente unidos en esa extraña alianza que es la del sueño y la vigilia, lo real y lo ideal, la vida y la muerte, el espíritu y la carne, la ficción y la vida.

Es un libro vivo y por eso podemos extraer de él múltiples preguntas, con algunas respuestas empleando la imaginación y la curiosidad. La belleza puede hacer daño. Quizás saber que la felicidad que viene de su contemplación tiene los minutos contados, hace que ésta resulte insoportable; igual que la fealdad, que parece querer hacernos sus prisioneros para siempre; ambos extremos, desesperanzados, tienen la capacidad de romper el espejo, de dar la muerte.

Como obra paradigmática nunca se agota. Entre las rarezas figura la historia de las denominadas Camachas de Montilla, una saga de brujas que aparece retratada en la obra. Asimismo, en el libro ya citado, *El espíritu alquímico de don Quijote*, he desarrollado las ideas que recorren las páginas de la obra cervantina, como por ejemplo: la referencia al archiconocido bálsamo de fierabrás del que dice el propio don Quijote que si después de quedar malherido lo bebe aunque solo sean dos tragos “*vérasme quedar más sano que una manzana*”, y ante el asombro de Sancho continúa, “*que mayores secretos pienso enseñarte y mayores mercedes hacerte*”. ¿Hablaban el alquimista don Quijote de una “curatodo”, del elixir de la vida? Otros casos: el peregrinaje de la pareja tiene relación con la transmutación. Dulcinea puede ser una metáfora de la sabiduría. El vicio convertido en virtud por una operación alquímica es la tesis y antítesis como en las *Bodas Alquímicas*. En la cueva de Montesinos vemos el *sepulcro alquímico* como se refiere en *La entrada al Palacio cerrado del rey*, donde se juega con el número cabalístico 3: tres días y tres noches estuvo don Quijote en ella. También menciona Cervantes al Guadiana: río (agua) de vida, contraria a la muerte, y hay una fusión vida-muerte, aparición-desaparición, sed-alimento, alimento representado por las lagunas de Ruidera. Asimismo, vemos en este capítulo un significado místico y mitológico alquímico importante: cueva y corazón. Unamuno se refiere a esto diciendo: “*Allí está el sepulcro, allí la cueva, allí está el nido. Y de allí volverá a surgir la estrella refulgente y sonora, camino del Cielo*”. En otro capítulo de la primera parte, “Donde se cuenta la novela de Curioso impertinente” se refiere Cervantes a conseguir lo imposible por lo posible y vaticina lo que seguirá más tarde en la bajada a la cueva.

-5-

La Alquimia responde a unas posturas existenciales que no se identifican con período histórico alguno, sino que ha permanecido aletargada en el inconsciente de la humanidad, resistiendo los envites de las distintas culturas que se han ido sucediendo, pero sin que su esencia cambiase un ápice por ello. Se trata más bien de una actitud humana común e intemporal, que ha formado parte del sentir de todos los tiempos, o mejor que desafía al tiempo convencional.

El Caballero de la Triste Figura, ¿creyó como real lo aparente, o aparentó la real? Quizás todo fue el resultado de no saber sintetizar los dos mundos: el de la materia con el del espíritu. Erasmo de Róterdam escribió: “*La realidad de las cosas depende sólo de la*

opinión. Todo en la vida es tan oscuro, tan diverso, tan opuesto que no podemos asegurarnos de ninguna verdad”.

Podemos terminar con la siguiente reflexión: En el Quijote de Cervantes hay un camino visible (material), geográfico que tiene relación con el mundo de abajo, y otro invisible (espiritual), de perfeccionamiento, del vicio a la virtud, de la ignorancia a la sabiduría. *¡Como es arriba es abajo! Hermes dixit.*

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CASTILLO MARTOS, M. (2005), *El espíritu alquímico de Don Quijote*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- CLULEE, N.H. (1971), "John Dee's Mathematics and the grading of compounds qualities", en *Ambix*, vol. XVIII, nº3, 178-211.
- GARCÍA FONT, J. (1974), *Historia de la Alquimia en España*, España, Editora Nacional.
- LIEBIG, J. (1853), *Nuevas cartas sobre la Química*, "edición española publicada por Ramón Torres Muños y Lima. Madrid, 276.
- PRIESNER, C. y FIGALA K. (eds.) (2001), *Alquimia. Enciclopedia de una ciencia hermética*, Barcelona, Editorial Herder.
- SÁNCHEZ RON, J. M. (2005), *La ciencia y el Quijote*, Barcelona, Editorial Crítica.
- VARGAS LLOSA, M. (2004), "Una novela para el siglo XXI", en *Don Quijote de la Mancha*, edición del IV Centenario, Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española.

BIBLIOGRAFÍA RELACIONADA

- LEMERY, N. (2002), *Curso chymico*, Barcelona, Editorial Indigo (Edición preparada de la del año 1703 por Soriano i Blasco, A.).
- LÓPEZ PÉREZ, M. (2003), *Alquimia y Medicina en la España Moderna (1500-1700)*, Madrid, Ediciones Corona Borealis.
- LUANCO DE, J. R. (1980), *La Alquimia en España: escritos inéditos, noticias y apuntamientos que pueden servir para la historia de los adeptos españoles*, Madrid, Editorial Tres, Catorce, Diecisiete.
- POISSON, A. (1891), *Théories & Symbols des Alchemistes*, Paris, Biblioteque Chacornac.
- REY BUENO, M. (2002), *Los señores del fuego: destiladores y espagíricos en la corte de los Austrias*, Madrid, Ediciones Corona Borealis.
- REY BUENO, M. (2005), *Quijote mágico. Los mundos encantados de un hidalgo hechizado*. Madrid. Algaba ediciones.

- RIOS, C. (2000), *Adeptos. Mensajeros de la sabiduría eterna, su vida y obra iniciática*, Barcelona, Edita "Escuela de Misterios, Associació d'Investigació i Estudi".
- VV.AA. (2005), *Alquimia. Ciencia y pensamiento a través de los libros*, Madrid y Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid y Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- WITTEN II, L.C. y PACHELLA, R. (1971), *Alchemy and the Occult. A Catalogue of books and manuscripts from the Collection of Paul and Mary Mellon given to Yale University Library*, New Haven, Connecticut, Yale University Library. Tomo 3 (1225-1671) y tomo 4 (1675-1922).